

“La vorágine de la propaganda consumista en este mundo de los países desarrollados ha hecho olvidar la contingencia del ser humano, su precariedad, su limitación; como si la técnica de la sociedad opulenta tuviera solución para la problemática profunda y pudiera mantener al hombre en una juventud o madurez ilimitada de vigor y salud. Es una presentación unidimensional, epidérmica del hombre”



Fra Angelico. La Venida del Espíritu Santo.

PARA LEER...

ROCAMORA, A., GONZÁLEZ, T., El niño, la enfermedad y la familia, PPC, Madrid 2009.

**Servicio de Atención Espiritual –Centro San Camilo-
Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
www.camilos.es**

La debilidad



Solemos valorar a las personas por sus capacidades. Apreciamos a la gente por su inteligencia, por su valentía, por su lucha...

Constantemente solemos preguntarnos ¿qué hago bien? ¿qué aspectos agradables hay en mí?...Y siempre estamos a la espera de una validación satisfactoria por parte de quien nos observa y conoce. Pero, quizá, nunca nos

hemos preguntado: ¿soy lo suficientemente débil para ser una auténtica persona?”. Cuando se habla de debilidad, nos referimos a vulnerabilidad, a esa experiencia personal de sentir nuestra propia incapacidad de realizar todo lo que deseamos, a saber vivir el miedo, la inseguridad, la fragilidad, el existir con una duda pendiente toda nuestra vida...

Hoy, nuestro mundo tiende a rechazar lo frágil. Sin embargo, en muchas personas importantes no ha sido así. Su debilidad, su vulnerabilidad les ha hecho ser grandes:

- Mozart escribió sus mejores obras tras vivir acontecimientos duros en su vida como la muerte de su madre de una larga y grave enfermedad y el ser rechazado por la mujer que más quería.
- Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel de Medicina, fue en su infancia y juventud un mal estudiante, rebelde, por quien nadie apostaba...
- Steven Hawking quien padeciendo una enfermedad degenerativa desde su juventud llegó a ser un gran científico.
- Y, cómo no, Jesús de Nazaret, quien por su capacidad de empatía humana, hizo suya la fragilidad de los hombres llegando a ser considerado el mejor hombre de la historia.

En conclusión, no se trata de buscar la debilidad, sino de aceptar nuestra realidad, frágil y vulnerable, para que, apoyándonos y sosteniéndonos en ella, lleguemos a ser quienes tenemos que ser, nosotros mismos.

Laura Steegmann

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
Manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
Don, en tus dones esplendido;
Luz que penetra las almas;
Fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
Descanso de nuestro esfuerzo,
Tregua en el duro trabajo,
Brisa en las horas de fuego,
Gozo que enjuaga las lágrimas
Y reconforta en los duelos.



Riega la tierra en sequía,
Sana el corazón enfermo,
Lava las manchas, infunde
Calor de vida en el hielo,
Doma el espíritu indómito,
Guía al que tuerce el sendero.

El Espíritu Santo es la fuente viva de caridad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 20, 19-23. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org y habrá un regalito.



L	O	S	A	P	P	O	S	R	T	O
D	L	E	A	O	T	N	E	I	L	A
S	I	D	C	O	R	C	M	E	N	E
Z	R	S	A	R	E	E	O	N	S	S
E	U	M	C	H	I	S	M	P	I	A
O	N	I	C	I	L	U	I	I	I	M
I	N	O	A	D	P	R	O	R	R	S
P	N	D	O	R	I	U	G	E	O	P
A	L	E	E	T	S	E	L	P	Ñ	I
R	I	I	U	T	L	U	S	O	E	A
N	T	M	O	A	N	A	M	E	S	.

Jesús F. Andrés

Frase anterior: Jesús asciende al cielo y nos deja una tarea: anunciar el Evangelio.

EVANGELIO (Jn 20, 19-23)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

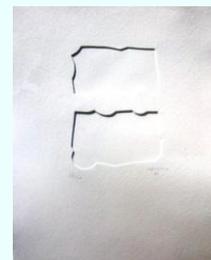
Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

COMENTARIO



¿Quién no ha sentido a lo largo de su vida miedo, quién no se ha paralizado ante una dificultad, quién no ha tenido la sensación de impotencia ante la soledad o el dolor? ¿Y ¿Quién, en esos momentos de vacío y turbación, no ha recibido un mensaje de aliento, ha sentido la presencia, aunque no física, de alguien que se ha hecho actual en esos momentos de amargura, de desamparo, orfandad y sufrimiento?

¿Quién no ha deseado la armonía, en medio de la angustia y el desasosiego? ¿Qué persona de buena voluntad no desea la Paz para el mundo, en estos tiempos de tanto desconcierto? ¿Quién no ablanda su corazón cuando recibe esa fuerza interior, esa potencia creadora, liberadora y humanizadora del que nos desea la paz desde lo más profundo del ser, desde el Espíritu? ¿y ¿quién no desea llevar esa fuerza interior hasta el último rincón de la tierra desde esa aspiración interior de transformarnos en una nueva humanidad?

Dejarse guiar por la fuerza del Espíritu, es llenarse de paz, es desear la paz, es ser instrumento de paz, es mirar con los ojos cuya mirada va más allá de uno mismo, porque vivir el Espíritu es vivir, ya aquí, la eternidad, es vivir la unidad de la maravillosa diversidad en la que el hombre está inmerso, es luchar por la paz y la fraternidad desde nuestras diferencias en la unidad del espíritu.

Todo hombre de buena voluntad, todo, aquel que vive desde la realidad de ser con los demás, vive en un Pentecostés perpetuo, porque siempre encontrará consuelo, apoyo y fuerza protectora del Espíritu en los demás y con los demás.

Consuelo Santamaría Repiso